

Desde hace tiempo la Ciudad no le da la espalda al Río

Con la autonomía de Buenos Aires nacieron otros modos de gestión urbana que fueron permitiendo a miles de habitantes disfrutar de la Costanera, desde el Delta en el Norte hasta Avellaneda, en el Sur.



CIUDAD Y RÍO. La autonomía de la CABA fue un paso fundamental para gestionar nuevas formas de disfrutar de la Costanera (Leandro Monachesi).

La reciente nota dedicada por Berto Montaner a la relación de nuestra Ciudad y el Río permite sumar algunos aportes a su recorrido histórico sobre un tema de tanta importancia para la geografía metropolitana de Buenos Aires.

Mucho más cuando nos encontramos en las vísperas de cumplir veinte años de su autonomía, que desde 1996 permite fijar un rumbo de decisiones diferentes a todo lo ocurrido hasta ese momento.

En consecuencia, desde ese año histórico nacieron otros modos de gestión urbana, cuyas primeras prácticas dieron con la puesta en marcha del primer Plan Urbano Ambiental, que comenzó a legitimar, por su modo profesional y participativo, no solo la solicitud del nuevo mandato constitucional, sino también la ordenación territorial futura.

En ese marco, el proceso simultáneo de visiones prospectivas, más el desarrollo de la gestión de aquel presente, fue el fundamento de la actuación de la Secretaría de Planeamiento Urbano que, con la conducción de Enrique Fazio, primero; y Enrique García Espil, posteriormente, permitieron el desarrollo de una serie de Programas de Proyectos y Gestión Urbana puestos en marcha a partir del año 1996.

Así y entre otros, el Programa Buenos Aires y el Río, el cual dirigí en su planificación, contempló la idea de un extenso proyecto urbano y ambiental integral, de 125 hectáreas y 15 kilómetros, que de Norte a Sur abarcaba el conjunto de los diversos sectores que lo componen. Así los Parques, de los Niños, los de Ciudad Universitaria, el de la Memoria y la reconstrucción de la Costanera Norte, incluyendo el reordenamiento administrativo y edilicio de todas las concesiones, la defensa y la confirmación del Aeroparque en la ciudad de Buenos Aires decidida por audiencia pública, la aprobación de la normativa en la Legislatura de la Zona Este de Puerto Madero Madero, la reconstrucción de la Costanera Sur y las mejoras en la Reserva Ecológica y el control de inundaciones y el nuevo espacio público de la Boca, conformaron una

secuencia simultánea de proyectos y obras, conducidos para su desarrollo por el Area de Gestión de la Ribera, dirigido por José María Oliver.

El Programa Buenos Aires y el Río, por su calidad de impacto económico y social, fue financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, a través de uno de sus aportes más importantes generados para la ciudad, logrando a su vez cumplir su principal objetivo, pasar de la idea inicial a su total realización.

Solo quedó pendiente, aunque muy avanzada en su planificación y gestión, la redefinición del territorio Retiro / Puerto, el cual desde la Corporación Puerto Madero promovimos, con la participación incluso del estudio ganador del concurso Retiro –Baudizzone Lestard Varas–, planteando la unificación de la zona Ferroportuaria hasta el Aeroparque, la definición del recorrido de la autopista ribereña, el ordenamiento y urbanización de la Villa 31 (en ese momento menos amplia) y la integración paisajística de Catalinas y Dársena Norte. De este modo generamos un proyecto urbano que producía una gran plataforma logística y de servicios y de nueva movilidad multimodal, más todas las nuevas características en el uso del suelo del área central, que aportaba la transformación de la zona ferroviaria de Retiro hacia el río.

Este proceso continuo e integral del Programa Buenos Aires y el Río fue producido entre los años 1996 al 2002, momento en que finalizó la gestión del Gobierno Nacional, para dar paso luego a otras formas de gestión de gobierno, prosiguiendo lo antes planificado, con la efectiva coordinación del arquitecto Ezequiel Martínez, que luego de un tiempo prosiguió con otros cambios en las formas y rumbos de la gestión de la ribera de Buenos Aires.

Esta experiencia, dejó, además, dos aprendizajes importantes tanto para la política pública como para la opinión ciudadana. Primero, lo fundamental para conseguir las metas previstas, que es disponer de una gestión especializada y continua sobre el territorio a transformar o rehabilitar de una ciudad. Segundo, lo importante que es para incentivar la relación y la vida social de la comunidad de Buenos Aires con el Río de la Plata, el comprender lo excepcional de la diversidad y calidad urbana que se registra a lo largo de todo su recorrido.

Sin embargo, es paradójico que ante tales evidencias, una creencia recurrente trata de explicar tan virtuosa situación, siempre como un hecho menor o incluso contradiciendo la realidad, al decir que Buenos Aires da su espalda a su Río, cuando en verdad la costa porteña del Río de la Plata es visitada y habitada por miles de personas a lo largo de su extensa costa, conformada por zonas de parques y ramblas, recreación, cultura, educación, deporte, gastronomía, turismo, residencias, oficinas, logística y transporte.

Así, en la ciudad, observamos desde el Norte la multitudinaria zona universitaria, el trascendente paisaje del Parque de la Memoria, el tradicional circuito de restaurantes, parques y paseos costeros y bordes de pescadores, hasta una notable red de infraestructura de conectividad local e internacional, con el Aeroparque, el Puerto de Cargas y Pasajeros, las líneas y estaciones ferroviarias y el corredor de la autopista, llegando hasta el área central y su impactante mezcla urbana de informalidad y planificación con las Villas 31 y Rodrigo Bueno, más Catalinas Norte y Puerto Madero; y hacia el Sur el extenso recorrido del Distrito de las Artes en La Boca y Barracas, con espacios para museos, convenciones, exposiciones y teatros para visitantes y residentes de toda la ciudad.

Y si además ampliamos nuestra mirada a la del territorio metropolitano de Buenos Aires, veremos un extenso y animado frente de aguas del Río de la Plata, tanto desde Vicente López (foto) hasta el Delta en el Norte, como hacia el Sur desde Avellaneda hasta su desembocadura oceánica, tan amplio paisaje se constituye excepcional, diverso y vital como lo es el Río de la Plata y su vínculo con la Ciudad y su metrópolis.

En los umbrales de los veinte años de la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires, estas notas de reconocimiento a la historia reciente y positiva de la gestión urbana, y de la fantástica relación ciudadana entre nuestra Ciudad y el Río de la Plata, abren la oportunidad de actualizar nuevas y modernas miradas sobre tan trascendente territorio natural y artificial de Buenos Aires.

* Decano Facultad de Arquitectura y Diseño UADE; Director de
Oficina Urbana